

con la posibilidad de la teología y psicología racionales y solo dió valor á la cosmología racional-empírica, es decir, á la física. La metafísica debió formar una parte de la filosofía natural, á la manera de un complemento de la física, y debía hacer el ensayo de explicar las cosas naturales por medio de las causas finales, mientras que la física pura solo podia emplear las causas eficientes en la explicacion de las cosas. Mas la explicacion teleológica en general fué siempre para Bacon un punto muy sospechoso sin verdadera utilidad científica, y falta siempre de exactitud. Bacon la deja pasar como hipótesis posible y acaso la toleró por ciertas consideraciones: Mas era preciso que para siempre desapareciera de la física; en la metafísica podia seguir sus libres juegos, que despues de todo son indiferentes al verdadero naturalista. La relacion, pues, de Bacon con la metafísica es esta: la negó en absoluto como ciencia sobrenatural, dándola un lugar dentro de la filosofía natural, separado por completo de la física, lo que equivale á hacerla casi superficial. Puso como mediador de la metafísica á la experiencia, y para no destruirla por completo, sea por simpatía, ó lo que parece más natural en él, por poderosos prejuicios del tiempo, la dió una residencia natural filosófica. Tenia allí una especie de existencia monacal y recibió, como de entretenimiento, las causas finales que la física había rechazado y de las que Bacon mismo había dicho que eran santas y estériles como las monjas.

b.)—Locke.

Locke identificó la experiencia con la *percepcion*, que dividió en sensacion y reflexion, segun era externa ó interna. En lo que se refiere á las cosas, Locke limitó el alcance científico de la experiencia. No era ya esto un

conocimiento de las cosas naturales, sino de las cosas perceptibles ó sensibles. Si Bacon había declarado imposible la ciencia de lo sobrenatural, Locke debía ir más lejos que esta afirmacion y declarar imposible la ciencia de lo supra-sensible. Puede haber mucho en lo natural que sea, sin embargo, supra-sensible, porque no es percibido por nuestros sentidos; por consecuencia, dedujo Locke, nunca podrá ser experimentado ni conocido. Lo supra-sensible es la esencia ó la sustancia de las cosas, no solo del espíritu, sino tambien de los cuerpos. Por consecuencia, tampoco hay un conocimiento metafísico de los cuerpos. En general, no hay conocimiento alguno de la esencia de las cosas. No hay tampoco cosmología racional. Locke quitó á la metafísica la residencia natural filosófica que Bacon la había dejado. Negó todo conocimiento metafísico y decidió así la oposicion que ya Bacon había puesto entre metafísica y filosofía experimental. Locke se puso en oposicion á Descartes, como este á Bacon. Mediante la experiencia no existe un conocimiento de las cosas en general, sino solo de las cosas sensibles; en esto consiste la doctrina de Locke.

c.)—Berkeley.

Berkeley analizó las cosas sensibles y halló que estaban compuestas únicamente de impresiones sensibles, es decir, de representaciones ó ideas formadas en nosotros. Identificó, por consiguiente, las cosas sensibles á las ideas, que eran á su vez impresiones sensibles. A esto llamó Berkeley su idealismo. En el fondo era esto un sensualismo completo, una consecuencia necesaria de la filosofía de Bacon y Locke. No hay en las cosas sensibles nada que no sea sensible ó perceptible. Mas todas las percepciones son impresiones dentro de nosotros ó

representaciones, que todos entónces, Locke como Berkeley, y Descartes como Locke, llamaban ideas. Así, pues, haciendo abstracción de nuestras percepciones, las cosas sensibles no son nada. Por consiguiente, solo hay seres que perciben y seres percibidos, ó con otras palabras que vienen á significar lo mismo, solo hay ideas y espíritus. ¿Mas de dónde vienen estas ideas, que, como impresiones sensibles, son iguales á las cosas? Son hechos dados que percibimos, pero que no causamos. Su causa, por consiguiente, solo puede estar en Dios, porque fuera de los espíritus y las ideas solo Dios puede existir. Dios produce en nosotros las ideas; produce en los espíritus las ideas é impresiones que nosotros percibimos ó conocemos como cosas. Así, pues, aquí el conocimiento de las cosas es posible solo por Dios: esta era la teoría, la doctrina de Berkeley, cuyo idealismo es la consecuencia perfecta y exacta del sensualismo de Locke.

Bacon habia dicho: no existe el conocimiento de las cosas sobrenaturales; extendiendo ese principio, añadió Locke: no existe el conocimiento de las cosas supra-sensibles; y limitando el conocimiento humano á las cosas sensibles, no hay conocimiento alguno de las cosas fuera de nosotros, sino solo de nuestras representaciones ó impresiones cuya causa es Dios, dedujo Berkeley. El problema del conocimiento humano fué á parar así al punto en que ya no quedaba otra cosa que el escepticismo de Hume.

## II.

EL ESCEPTICISMO COMO PUNTO DE TRANSICIÓN.—DAVID HUME.

1.—*Juicios analíticos y sintéticos.*

## MATEMÁTICAS Y EXPERIENCIA.

Hume investigó si era posible el conocimiento de nuestras impresiones, es decir, de los hechos dados en nuestra percepción. Hume estaba conforme con sus antecesores, en que más allá de la percepción no habia un conocimiento posible, y se fundó en esta verdad ya evidente de la filosofía experimental. Desde antes estaban ya establecidos los límites que reducian nuestro conocimiento al campo dado de la experiencia. Solo dentro de este campo se trata de la posibilidad de un conocimiento verdadero.

Todo conocimiento es un juicio que enlaza representaciones dadas de un modo necesario. Mas ¿hay—pregunta Hume—un enlace necesario de representaciones dadas? Dos cosas son posibles. Las representaciones que juzgando enlazamos, son homogéneas ó heterogéneas. Si son homogéneas, ó está puesta la misma representación como sugeto y predicado, como en el juicio  $A=A$ ; ó el predicado es una cualidad del sugeto, y se relaciona con éste como la parte con el todo. Así, ó está el sugeto repetido en el predicado, ó desarrollado y aclarado al ser determinado en su cualidad. En ámbos casos es el juicio una igualdad: en el primero, es un juicio sintético; y en el segundo, analítico. Si una representación está contenida en otra, siendo parte ó cualidad de ella,

puedo entónces deducir que al examinar exactamente la representacion dada, separo ó analizo sus partes. Y para hacer semejante juicio analítico no necesitamos de ninguna otra experiencia que esté fuera de la representacion dada, y nos basta la razon misma. Por esto llamó Hume á los juicios analíticos, juicios racionales. La razon, como tal, puede juzgar analíticamente, es decir, puede solo, mediante el análisis de una representacion dada, separarla en sus cualidades y determinarlas, puede ir presentando lo que está contenido en la representacion dada ó deducir lo que de ella se desprende. Estas consecuencias son un análisis continuado, y tienen en su union las representaciones una necesidad puramente lógica; todos los conocimientos que han sido adquiridos por semejantes deducciones son conocimientos puros de la razon de demostrativa certeza. Entre las ciencias exactas solo admite Hume una que forma sus juicios de un modo analítico: las matemáticas puras.

Pongamos el segundo caso, en que son diferentes las representaciones, y no está la una contenida en la otra. El enlace necesario de ámbas solo puede consistir en que deba ser puesta una representacion al lado de la otra. Si A es, sea por eso tambien B. Aquí están unidas las dos representaciones como causa y efecto, y por consiguiente, por el concepto de causalidad. Representaciones diferentes pueden ser unidas ó asociadas por la imaginacion si comprendemos involuntariamente una representacion en la otra. Así, la semejanza de las cosas, su propiedad en espacio y tiempo hacen que necesariamente la representacion de unas atraiga á las otras, y forman por sí mismas una especie de union en nuestra imaginacion. Sin embargo, esta asociacion de ideas está muy lejos de ser y de valer como un enlace necesario. Solo en un caso vale como necesario, á saber: cuando la una es considerada como consecuencia ó efecto de la otra.

hecha (por nosotros); su verdad no está demostrada, sino creida. Si todo conocimiento verdadero, como decia Bacon, es un conocimiento por principios, no hay entónces en la experiencia humana ningun conocimiento. En esto consiste el escepticismo de Hume.

Hemos visto, pues, con algun cuidado los puntos de vista de la filosofía inglesa, y finalmente, el de Hume, y hasta con algun detenimiento, porque en lo que sigue hemos de necesitar la comparacion entre Kant por una parte, y Hume, Berkeley y Locke por otra, y porque importa mucho darse cuenta exacta de esta diferencia entre Kant y sus antecesores ingleses. Porque con mucha frecuencia han confundido algunos á Kant con Hume, otros con Berkeley y otros con Locke. Y no poco han contribuido estos errores á confundir la inteligencia é interpretacion de la filosofía crítica.

En muchos puntos capitales son los principios de la filosofía inglesa aparentemente tan semejantes á los kantianos, que esta apariencia puede fácilmente conducir á engañarse en la diferencia que existe entre la filosofía crítica y la inglesa. No hay un conocimiento de la esencia de las cosas, ni metafísica de lo suprasensible: hé ahí un principio en que vemos conformes á Kant y Locke. En que solo existe el conocimiento de fenómenos y que estos no son más que nuestras representaciones, encontramos á Kant haciendo causa comun con Berkeley. Distingue Hume los juicios en analíticos y sintéticos. Esta distincion tambien es precisamente la que forma el primer carácter de la filosofía crítica. Que todos los juicios experimentales porque enlazan representaciones diversas son sintéticos, lo afirman igualmente Hume y Kant; y así mismo que este enlace no viene de afuera sino que es dado por nosotros, que tiene su origen en la naturaleza humana. Hasta aquí marchan acordes Hume y Kant. Pero de aquí empiezan las diferencias, que son

mucho mayores que las igualdades anteriormente expuestas para hacer más visible hasta qué punto la filosofía inglesa, principalmente en Hume, había ya preparado á la kantiana.

Si dirigiéndonos atrás comparamos la filosofía escéptica de Hume con la dogmática, vemos que su oposición decidida consiste más bien en la manera de plantear el problema que en su resolución. Los dogmáticos habían supuesto la posibilidad de un conocimiento de las cosas. Hume había investigado esta suposición y la había refutado en su doble manera de ser. Él mostró cómo todo conocimiento consiste en un enlace necesario de representaciones diversas, y este enlace en la causalidad, y que por consiguiente que el conocimiento humano radica en la causalidad. Con esta afirmación alcanza á lo más importante del dogmatismo. Entre los metafísicos corría el principio de razón como un axioma natural, como una ley primitiva del pensamiento, como un dogma de razón; para los realistas como un dogma de la experiencia. Querían aquellos derivar el concepto de causa de la razón, y estos últimos de la experiencia. Hume demostró en ambas partes lo contrario; que la causalidad no es ningún concepto de la razón, con lo que destruyó las afirmaciones del idealismo dogmático, y que no es tampoco un concepto de la experiencia, en lo que contradujo también al realismo dogmático; que es una creencia de la experiencia y en esto fundó el escepticismo. El punto central antidogmático está en la explicación negativa de lo que no es la causalidad: es imposible por la sola razón ó por la sola experiencia comprender que algo sea causa ó fuerza de otra cosa. Tengamos presente siempre este punto, pues es el mismo que advertimos aparecer en el desarrollo filosófico de Kant y precisamente en el momento en que efectúa su transición de la filosofía dogmática á la crítica. Así que le fué evidente

que el concepto de causa no vale por sí solo; así que vió la dificultad que existía para comprender este concepto, cesó de ser un filósofo dogmático, se inclinó un momento al escepticismo, conformando en este momento de transición con las ideas de Hume hasta que dominándolas por completo y adquiriendo su verdadero nuevo punto de vista, pudo sobreponerse á la dirección dogmática y á la escéptica.